

ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 4 NÚM. 7
JULIO-DICIEMBRE
2024



UANL

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

**Construcción de una genealogía: el erotismo
lésbico en la novela *Amora* de Rosamaría Roffiel**

**Construction of a genealogy: lesbian eroticism
in the novel *Amora* by Rosamaría Roffiel**

Karime Aylén Anguiano Treviño
Universidad Autónoma de Nuevo León
San Nicolás de los Garza, México
orcid.org/0000-0002-4126-805X

Fecha entrega: 30-8-2023 **Fecha aceptación:** 02-7-2024

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2023, Anguiano Treviño, Karime Aylén. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas4.7-70>

Email: karime.aylen@gmail.com

Construcción de una genealogía: el erotismo lésbico en la novela *Amora* de Rosamaría Roffiel

Construction of a genealogy: lesbian eroticism in the novel *Amora* by Rosamaría Roffiel

Karime Aylen Anguiano Treviño
Universidad Autónoma de Nuevo León
San Nicolás de los Garza, México

karime.aylen@gmail.com

La autora Rosamaría Roffiel nació el 30 de agosto de 1945 en Veracruz. Es una periodista autodidacta, que trabajó más de 15 años en revistas como *Proceso* y *Fem*. Ha publicado una antología de poesía titulada *Corramos libres ahora*, y un libro testimonial ¡Ay Nicaragua, Nicaragüita! Sin embargo, *Amora* es su primera novela. Y ha sido considerada también como la primera novela lésbica en México.

A pesar de que la literatura lésbica puede parecer un concepto obvio, en realidad ha tenido inconvenientes para ser establecida, debido a la escasez de obras que conforman este canon literario. Es por eso que diversas autoras han tratado de definirlo, entre ellas Elena M. Martínez, quien escribió un *Breve panorama de la literatura lesbiana latinoamericana en el siglo XX* (1997), obra que constituye la base de la presente investigación. La autora define el término de literatura

lesbiana como “aquella que va más allá de la mera representación de temas y motivos, sino que busca verdaderamente privilegiar una perspectiva lésbica”. Y sus preocupaciones centrales giran en torno a lo erótico, lo autobiográfico y lo socio-político; es decir, no basta solamente con que haya una relación de dos mujeres en una obra literaria para que sea reconocida como lésbica.

La definición de este concepto reduce el canon lésbico, el cual tiene sus primeros esbozos en autoras posteriores a Roffiel, las cuales estaban interesadas en esta temática, sin embargo, se veían limitadas al explorar cuestiones lésbicas en sus obras, por lo que se veían en la necesidad de recurrir a juegos de ocultamiento, utilizando diferentes códigos para que sus textos pasaran inadvertidos como lésbicos en una sociedad homófoba, o incluso teniendo que publicar bajo seudónimos. Es por eso que, en muchas ocasiones, para hablar de la literatura lesbiana hay que descifrar significados que han sido enmascarados por medio de un lenguaje perifrástico y eufemístico, generalmente en la poesía.

El canon literario lésbico latinoamericano recibe aportaciones desde el siglo XVII con Sor Juana Inés de la Cruz, quien es famosa por su poesía lírica y filosófica, y no ocultó su oposición a las estructuras patriarcales de su época, además, escribió poemas amorosos que han sido recientemente interpretados como dedicados a mujeres de la nobleza los cuales sugieren un discurso lesbiano. El ejemplo más claro de esto es su poema *Divina Lysi* mía, el cual ha sido interpretado por críticos como Sergio Téllez-Pon (citado en Bono, Ferran, 2017) como escrito especialmente para la condesa de Paredes, María Luisa Gonzaga Manrique de Lara, quien a su vez le dedicó poemas a la monja.

Otra de las figuras destacadas es Gabriela Mistral, quien ganó el premio Nobel, y escribió poemas que reflejan la conciencia de una mujer que se identificaba en niveles amorosos con otras mujeres, tocando temas como la desolación, el amor y la frustración.

Sin embargo, en *Amora* no hay nada oculto, por el contrario, la protagonista Guadalupe en todo momento se muestra orgullosa de quién es y de su capacidad de amar a otras mujeres (en todas sus formas). Habla de su relación con Claudia, así como de sus relaciones pasadas, con completa libertad. Incluso se muestra el proceso en el que le enseña a Claudia, sin presiones, la facilidad y beneficios que le trae una relación amorosa con otra mujer.

De igual manera, hay un capítulo en el que su sobrina y su amiga le cuestionan cómo son las lesbianas (sin saber que Guadalupe lo es), y ella les explica de una manera simple que son mujeres como cualquier otras, solamente que aman a otras mujeres en lugar de hombres, por lo que las niñas comprenden sin problema.

Amora se considera la primera novela lésbica, ya que antes de su publicación las lesbianas existían en un segundo plano literario y plagadas de estereotipos, víctimas de la moral erotófoba y homófoba, además de misógina. Su aparición estuvo en primer lugar a cargo de escritores varones, como en la novela *Santa* de Federico Gamboa, donde se narra que *La Geditana* tiene una obsesión erótica hacia su amiga y compañera de trabajo, ambas prostitutas, la cual es narrada como morbosa y maliciosa, y se ve como un amor indecente.

Por otra parte, *Amora* no sólo habla del amor sexual entre mujeres, sino también de la amistad solidaria entre ellas (que es un acto de rebeldía en una sociedad machista), sus *personajas* no son mitificadas, al contrario, las muestra lo más humanas, retratando su

vida en la ciudad; los ambientes que narra son veladas románticas, atardeceres lluviosos, noches de viernes solitarias, citas de amigas.

Esta novela se destaca entre otras por su contenido erótico y sociopolítico en la literatura lésbica. *Amora* articula un discurso erótico que se centra en la celebración del amor entre mujeres, pero también en el dolor del amor no correspondido. Entre sus páginas, textualiza una escritura erótica que acentúa la pasión y el deseo por el cuerpo femenino, subrayando la reciprocidad del deseo de las amantes lesbianas, además de articular el placer del texto.

El epígrafe advierte que el texto a continuación es de carácter autobiográfico, y está dedicado “para todas las mujeres que se atreven a amar a las mujeres”. Por lo tanto, Roffiel entrelaza una historia de amor, lo autobiográfico y el compromiso social y político a la causa de las mujeres como una reflexión de la discriminación que sufren en México.

La novela está narrada en primera persona por la protagonista, llamada Guadalupe y se desarrolla mayormente a través de diálogos, los cuales son naturales y divertidos, con un lenguaje coloquial, lo que la hace una lectura ligera y amena.

Asimismo, está separada en capítulos muy breves, de aproximadamente 3 cuartillas, con nombres creativos como “De puntitas para no despertar a los fantasmas”, “La vida es una ensalada agridulce” y “De plano, amiga, ¡no más bugas, por favor!”. Este último título, muestra un ejemplo de la jerga lésbica que se emplea en la obra, y que ocasiona que las lectoras puedan sentirse familiarizadas, evidenciando la cotidianidad del texto.

La principal jerga lesbofeminista que se emplea es “buga”, y la misma autora coloca una nota al pie de página explicando el concepto, con el mismo estilo simple con el que se narra la novela.

Asimismo, otras de las palabras que conforman el campo semántico del texto son: “closetera”, definido por la autora como: “quienes -por circunstancias diversas- guardan su homosexualidad en el closet”. Y “bicicletear”, expresado en la novela como “de *bicicleta*, como se conoce a los bisexuales: aquellos seres que no tienen problemas de estacionamiento. La *bicicleteada* se puede practicar cíclica, alternada o simultáneamente.”

El uso de la jerga colabora a crear una atmósfera de cotidianidad en el texto, así como los diálogos, lo que es preciso para una novela narrada en primera persona. El único capítulo que se sale de estas características, es el titulado “*Seguramente así aman las diosas*”, donde se lleva a cabo el encuentro sexual entre Guadalupe y su novia, Claudia.

El interés de este artículo se centra particularmente en este fragmento, puesto que, si el amor entre mujeres es invisibilizado, su sexualidad ha sido incluso aún más negada, satanizada o vista únicamente con morbo por parte de los hombres. Por lo tanto, el hecho de que un acto sexual entre dos mujeres sea plasmado y publicado en una obra literaria por una mujer lesbiana, sin tabúes y estereotipos, es revolucionario y un parteaguas para más textos de esta índole, así como para un verdadero reconocimiento completo de las mujeres lesbianas, incluyendo su vida sexual.

Este capítulo se diferencia del resto por ser un poema, a pesar de ser en prosa. La autora utiliza abundantes recursos literarios, principalmente metáforas y analogías como: “Te ofreces como flor, como ola gigante”, “Nido de alondra tu nido”, “El coral entre tus muslos”, “La penumbra es un chal que nos cubre los hombros”, “La tarde se tiñe de savia, de pájaros-flores, de olor a sándalo”.

Y, como el título lo indica, describe a la mujer como una diosa, con la capacidad de amar. Una amada describe la escena, mencionando que no se atreve a tocarla, que tiene fuego adentro y el tiempo no existe. La narración se centra especialmente en las sensaciones y emociones, más que en hacer una descripción explícita; algunas sensaciones que se mencionan son: júbilo, embriaguez, ansias, deseo, excitación y amor.

Precisamente este aspecto de la narración implícita es lo que diferencia y hace que este fragmento sea meramente erótico, a diferencia de otras obras escritas por hombres en donde muestran la sexualidad entre mujeres de una manera morbosa, haciendo descripciones explícitas que podrían ser calificadas como pornográficas. María García Puente (2018) señala que “en el marco de logos falocéntrico, el significado de lo erótico se ha visto totalmente desvirtuado deviniendo en una sensación confusa, trivial e incluso psicótica que se confunde con su opuesto, lo pornográfico.”

Baudrillard (1989) señala que la diferencia entre estos dos tipos de actos es precisamente lo explícito y lo implícito. Es decir, en escenas categorizadas como pornográficas, se expone el cuerpo en su totalidad, al servicio de una representación fetichista que pone en juego el deseo de “verlo todo”, así como un juego de poder, donde en la mayoría de los casos las mujeres están en una situación de sumisión frente a los hombres dominantes.

Por otra parte, un acto erótico procede de una afección recíproca; el deseo de los cuerpos es sólo la parte física visible de la experiencia de éxtasis superior al placer del orgasmo. De manera que, en una obra literaria es descrito de forma implícita, haciendo uso de recursos literarios. Además, podemos ver una característica particular del lesbianismo en lo erótico, ya que subraya en todo

momento la reciprocidad del deseo entre ambas mujeres. Desde el momento en que el capítulo está nombrado como “Seguramente así es como aman las diosas”, podemos interpretar que señala a ambas personajes como diosas, sin hacer más ni menos a una, y, por lo tanto, sin entrar en juegos de poder como es habitual en lo heterosexual.

A partir de las características que hemos identificado en *Amora*, podemos concluir que esta obra causó revuelo principalmente debido a la necesidad que tenían las mujeres feministas y/o lesbianas de identificarse con *personajas* configuradas sin idealizaciones, sino verosímiles; así como isotopías que las representaran fielmente y en las cuales pudieran verse reflejadas, ya que, al pertenecer a estrechos círculos de población, su literatura ha sido dejada en los márgenes.

Es por eso que, el hecho de que Roffiel haya sido la primera mujer en publicar, no sólo una historia que represente una relación entre dos mujeres, sino que además la celebra, e incluye una escena erótica, así como la amistad revolucionaria y de sororidad entre mujeres feministas y los labores que toman dentro del movimiento: causó controversia tanto positiva como negativa, estableció características que conforman el canon de literatura lésbica, hizo resignificaciones y reivindicó a las lesbianas, tanto en lo personal como en lo sexual, ya que naturaliza, mediante sus personajes, el deseo femenino (lésbico), despojándolo del estigma cultural que enseña a las mujeres a desconfiar y reprimir su potencial erótico.

Amora significa para las lesbofeministas el inicio de la construcción de su genealogía; después de haber sido invisibilizadas y transgredidas bajo una mirada heterocentrada. Roffiel realiza a través de su novela, una reivindicación de la mujer, tanto de escritoras, como textos y como lectoras. Al atreverse a nombrar a

las lesbianas, rompe con la norma y aporta nuevos significados en torno a una minoría doblemente exiliada, primero como mujeres y luego como homosexuales.

Bibliografía

Baudrillard, J. (1989). *De la seducción*. Cátedra.

Bono, F. (30 de marzo del 2017). *El amor sin tabúes entre sor Juana Inés de la Cruz y la virreina de México*. Cultura. El País. Consultado en: https://elpais.com/cultura/2017/03/29/actualidad/1490761165_233141.html

Gamboa, F. (1903). *Santa*. Araluce.

García Puente, M. (2018). *Destejiendo el canon literario del cuento de hadas: metanarración y lesboerotismo en cuentos y fábulas de Lola Van Guardia de Isabel Franc*. Revista Internacional de Culturas y Literaturas.

Martínez, E. (1997). *Breve panorama de literatura lesbiana latinoamericana en el siglo XX*. Servicios bibliotecarios para gays y lesbianas. Educación y biblioteca, núm. 81.

Roffiel, R. (1989). *Amora*. Editorial Planeta.